

## ¿El colegio perfecto existe?

María Carolina Quintero Oviedo



Hace un buen tiempo, mi amiga y yo hablábamos en la Universidad, contábamos una historia perfecta, un comentario perfecto, acerca de unos niños perfectos y un colegio perfecto. Las carcajadas eran perfectas ¡claro!, porque según nosotras, es un cuento que no existe “afirmamos”.

Mi amiga me hacía comentarios de un lugar en el que ella laboraba; lo que realmente me daba risa, es que hablaba con más desespero de lo normal, niños corriendo, lanzando tizas, rasgando hojas, votando cuadernos de un lado a otro y rayando mesas. Yo miraba sus ojos y veía las ganas de salir corriendo; sólo escuchaba, la miraba y sonreía disimuladamente.

Ahí me puse a pensar, y analizar la situación; recordé ciertos momentos de una pasada historia contada por una profesora, pero muy diferente a la de mi amiga, pues ella decía que allí había orden, perfección, disciplina, rigidez, niños ordenados. ¡No puede ser decía en mi mente!

¡No sabía que hacer! Tenía que encontrar una situación porque empezaba a desempeñar mi profesión como profesora. Tomar una decisión, la cuestión, era que fuera correcta.

Mi amiga, la profesora, el vecino del lado, el de atrás; todos me tenían confundida: sin embargo, seguía buscando el colegio perfecto.

Entonces, comencé un experimento, conocer diferentes características de los niños; características que me permitieran identificar un ranking de niños perfectos, colegios perfectos, vida perfecta.

Duré mucho tiempo brindando asesorías a niños totalmente diferentes: con sueño, activos, locos, distraídos, el que mira feo, el que corre, el que es un problema pararlo, el que no se siente, y el que habla tanto que el verdadero problema es callarlo. Se terminó el tiempo, y llegó el día esperado: la “práctica”.

Se llegó el día; llegué y pasamos ese cuento de formalidad, explicación de reglas, blablablá.

Me presentaron mi grupo, los lindos ángeles con los que compartiría más tiempo de lo normal y tenía clara la idea de que ya no sería 1 sino 20. Mi cabeza daba vueltas y vueltas.

Empecé, y en la semana varios aspectos me llamaron la atención; una niña fitness (solo come saludable), pero tenía unos cambios de humor totalmente locos; al tercer día me abrazo y me dijo ¡Hola nueva profe!, enseguida consideré que la amaba, acto seguido sentí curiosidad por un niño con Nacionalidad Francesa, ¡avemaría!, me hablaba y no entendía. ¡Decidí aprenderme algunas palabras básicas en francés y el día en el que por fin le entendí lo que me hablaba! me dijo en español: - “te quiero profe”.

El ultimo día, antes de terminar la semana me detuve un segundo; miré La Institución y entendí que el colegio perfecto existe en todo lugar; porque existen niños perfectos, capaces de abrir tu mente y tu corazón, pequeñas memorias que te recuerdan todos los días, porque elegiste esta carrera; son sonrisas que cambian por completo un día malo, abrazos que recuerdan aun el de tu mamá cuando estas lejos; en realidad el colegio perfecto no existe, lo que existe son pequeños gigantes que hacen de cualquier colegio algo perfecto.